

TÍTULO: De la escuela al mercado. Estructuras nómadas somato-sensoriales
Autor: LEMUR. Laboratorio de Emergencias Urbanas
País: España

Barcelona. Niños entre siete y nueve años juegan en la calle con los ojos cerrados, guiados por un adulto con la ayuda de unos instrumentos musicales. En el momento de la puesta en común se les pregunta cómo se han sentido.

“Me ha gustado mucho caminar con los ojos cerrados y notar el césped debajo de mis pies”

“¿Por qué no caminamos por la calle con los ojos cerrados y al ritmo del tambor? Podríamos notar cosas que no habíamos notado antes.”

La observación y registro de situaciones como esta en proyectos de diseño y construcción participada, realizados a lo largo de los últimos cinco años con niños de entre tres y doce años, en entornos urbanos y escolares, nos ha llevado a formular dos preguntas:

1. ¿Los espacios colectivos de la escuela, la calle, el barrio permiten satisfacer las necesidades fundamentales de sus habitantes, en especial modo los niños, garantizando su bienestar?
2. ¿Podemos utilizar al cuerpo y los sentidos para analizar los espacios que habitamos, entenderlos en profundidad y mejorarlos?

Investigando una aproximación e interpretación de la realidad que pone en relación cuerpo, mente, espacio y cultura, formulamos dos hipótesis de trabajo:

1. El espacio con sus características dimensionales, materiales y sensoriales es crucial para nuestro bienestar integral.
2. A través de nuestro cuerpo somos capaces de registrar las sensaciones y pequeños cambios causados por un entorno específico a diferentes niveles de nuestro ser. Los niños en especial modo se identifican con el entorno mediante su propio cuerpo.

El cuerpo es entonces una herramienta refinada e inteligente de conocimiento de uno mismo, de los demás y de la realidad, vehículo imprescindible de expresión de las necesidades básicas, individuales y colectivas y de transformación del entorno.

A partir de estas consideraciones, **formulamos** un proceso de comprensión y transformación de los espacios urbanos que pusiera en el centro a los niños como elementos clave de la convivencia y ciudadanos activos.

Comprometidos con la necesidad urgente de repensar los espacios educativos y colectivos del barrio donde los niños, expulsados por la presencia masiva del coche, pasan muchas horas al día, propusimos y realizamos el proyecto "**De la escuela al mercado: estructuras nómadas somato-sensoriales**", un proceso de reflexión y construcción colectiva sobre los espacios exteriores de juego de la escuela Can Fabra, parte del recinto de la ex-fábrica de Fabra i Coats, en Barcelona, y los espacios interiores del mercado de St Andreu de Palomar, situado en su entorno inmediato y parte de su ecosistema.

La propuesta se inscribía en el marco del proyecto *Cohabitar-entre*, financiado por el Ayuntamiento de Barcelona para la activación de Fabra i Coats - Centro de Arte Contemporáneo como creador y catalizador de interacciones entre prácticas artísticas contemporáneas y otros espacios sociales. Desde el primer momento, y durante todo el proceso, contamos con la colaboración y complicidad del equipo de La Fundación, miembro de la mesa de gestión de *Cohabitar-entre*; de la dirección de la Escuela y de la del mercado de St Andreu de Palomar.

Guiado por la metáfora del nomadismo, el proyecto tenía como **objetivos** despertar la consciencia corporal de los niños y capacitarlos para opinar y actuar; ofrecer a la comunidad educativa nuevas herramientas para acompañarlos; explorar y poner en valor la sensorialidad de los espacios educativos y

colectivos del barrio como condición necesaria para la salud de los niños y los adultos que los acompañan; fortalecer las relaciones inter-generacionales involucrando a los habitantes del barrio en la mejora de la calidad de sus espacios de vida cotidiana. De ese modo la comunidad entera, comenzando por las vecinas y vecinos, se convertiría en educadora, en un proceso inclusivo y colectivo.

Intervenimos en dos áreas sensibles, la escuela y el mercado, lugares por excelencia de cultura (en el sentido de cultivar), socialización y cohabitación intergeneracional, pero también espacios de tránsito, es decir nómadas.

Los principios del "aprender y diseñar haciendo" han nutrido un proceso estructurado en cuatro fases sucesivas, interrelacionadas y escalables. Nuestra **metodología** de trabajo se basa en el diseño participativo incluyendo otras herramientas específicas: la consciencia corporal (inspirada en la práctica de la anatomía experiencial, el diseño corporal consciente y la consciencia a través del cuerpo), la educación activa y la construcción colectiva.

La **realización** del proyecto consistió en una fase 1 MIGRACIONES, de tres meses, para la construcción de vínculos con todos los actores participantes, el diseño y programación conjuntas de actividades y la formación de los adultos acompañantes, culminando con una serie de doce sesiones a lo largo de un mes, protagonizadas por cuatrocientos sesenta y cinco niños entre tres y once años de edad.

Las actividades con niños se desarrollaron en los espacios exteriores de la escuela a través del juego mediante unas "maletas de los sentidos" para despertar la consciencia sensorial a través del cuerpo y reconocer las necesidades fundamentales que, como seres humanos, tenemos en relación con los espacios que habitamos. De su satisfacción depende nuestro bienestar profundo: sentirse acogido/protegido y soltarse; observar activamente; proyectarse dinámicamente; ser permeables. Por cada una de estas necesidades espontáneas podemos reconocer un tipo de movimiento dominante, una calidad corporal, unas posibles acciones y unas características espaciales que favorecen su satisfacción.

En la fase 2 EXPLORACIONES, en dos sesiones intensivas de un día de duración, profundizamos en la sensorialidad mediante unos "recorridos sensoriales" en la escuela y en el mercado, este último abierto al público de todas las edades y con la complicidad de los vendedores.

A lo largo de estas primeras fases, mediante unas "cartografías sensibles" hechas a partir de la observación de las acciones y reacciones de los pequeños durante el juego, los adultos realizamos un registro de las necesidades de los niños y las calidades de los espacios de juego que contribuirían después el diseño de las mejoras.

En la fase 3 ASENTAMIENTOS, de una semana intensiva de duración, la información recogida se combinó con nuevos datos aflorados mediante diversas técnicas artísticas - del collage al diseño hasta la construcción con materiales desestructurados - gracias a las cuales los niños imaginaron y experimentaron cómo mejorar sus espacios de juego.

De forma conjunta identificamos puntos críticos, lugares con potencialidades por desarrollar, zonas neutras.

Mediante un recorrido de diseño y construcción participada (en esta última, por motivos de seguridad, los niños solo pudieron hacer tareas de acabado), resolvimos finalmente un punto crítico mediante un dispositivo multiuso fijo en madera, colocado debajo de una escalera en el patio principal; desarrollamos una potencialidad construyendo dos carritos para transportar personas y materiales; activamos una zona neutra y pobre de texturas mediante unas plataformas-pavimento móviles.

La fase 4 CEREMONIA NÓMADA consistió en la presentación y exposición del proceso reproduciendo temporalmente, en los espacios de la fábrica de Fabra i Coats, un recorrido sensorial abierto al barrio con parte de los objetos utilizados y realizados.

Al acabar el proyecto, todo el material se ha quedado a disposición de la escuela para seguir con el proyecto de mejora de la calidad sensorial de los espacios de juego y el trabajo diario con la conciencia corporal, abordando las necesidades cambiantes de la comunidad y adaptando la metodología aprendida. Siguiendo las pautas iniciales que encontramos conjuntamente, a lo largo de los últimos nueve meses una comisión mixta de familias y docentes se ha hecho cargo, junto con los niños, del diseño y realización de nuevos elementos de juego con materiales naturales, texturas suaves, colores. La comunidad entera sigue así escribiendo la historia de la escuela Can Fabra y de su barrio...

A nosotros nos queda una experiencia preciosa que nos enseña cómo el cuerpo, devuelto al centro de la acción, nos ayuda a entender la arquitectura como un proceso consciente de construcción del hábitat. Diseñar, construir y habitar devueltos a su dimensión colectiva, ayudan a estrechar lazos recíprocos y a tejer sentido de comunidad y pertenencia al lugar.